

Ābuarāa







Introducción:

¿Cuál es el concepto o cuáles son las nociones de paz desde los territorios étnicos?

¿Existe una traducción de aquella palabra en consonancia con el sentir y el pensar de las cosmovisiones y las lenguas madres de los pueblos?

¿Qué otras palabras resuenan con lo que en occidente y desde el discurso nacional e internacional se conoce como “paz”?

¿Qué nos pueden enseñar los pueblos indígenas y Narp desde su sabiduría ancestral alrededor de la convivencia y la resolución de conflictos?

Estas son algunas de las preguntas que nos surgen en el marco del proyecto “Palabras de Nuestra tierra: territorios de paz”, ganador de la convocatoria de Concertación cultural 2023, y que nos hacen estar hoy aquí tejiendo con otros colectivos este juego para niños, jóvenes y adultos.

Después de varios encuentros reflexionando hemos coincidido en que “no hay una sola paz”, debemos hablar de las paces o de aquellas palabras que nos acercan al equilibrio, armonía, buen vivir o dulzura. No hemos hallado traducciones directas de esta palabra a las lenguas indígenas, pero algunas como Sumaq kawsay en quechua que traduce “buen vivir” o “vida en plenitud” nos recuerda la ética con los seres vivos y la tierra, el tomar solo lo necesario de la naturaleza sin explotar o acabar con la vida para el beneficio propio, nos recuerda también la coherencia entre el pensar, sentir y actuar, y el re-aprender a vivir en comunidad. Otras palabras como “minga”, reflejan la capacidad y necesidad de trabajar juntos para lograr un objetivo, los sikuani llaman a esta unidad “unuma”;



“Para los Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta existen dos conceptos básicos: yu - luka, estar de acuerdo, y zhigoneshi, trabajar juntos; estos dos en combinación producen otro concepto que es shalzhinga, que no tiene traducción exacta, pero se asemeja a construir en conjunto.

Para ellos, la única posibilidad de alcanzar el respeto mutuo es en constante zhigoneshi.

Esto se aplica a muchas actividades, desde construir una casa hasta la recuperación del territorio” (Defensoría del pueblo, 2018).

El "mambeadero" es una herramienta que hemos aprendido de los pueblos amazónicos para la resolución de conflictos y armonización de las relaciones a través de la palabra, el Bëtsknaté: carnaval del perdón de las comunidades kamëntsá e Inga del Putumayo es otro ritual en donde es posible el reencuentro en medio de las diferencias, "payacua" es una palabra del pasado antiguo que alude a esa parte de la cosecha propia que se deja siempre a la comunidad, en namui wam (lengua del pueblo misak) "Mayeiley" es un principio ancestral que significa que "hay para todos" en latálatá (equidad).

Coincidimos a partir de todos estos conceptos en que el vínculo solidario con el otro nos permite vivir mejor; palabras sudafricanas como "Ubuntu" nos sitúa en otras perspectivas diferentes a los planteamientos de la modernidad, primero está la vida antes que el economicismo o el egoísmo, "Soy porque somos" o "yo soy otro tú" y en esa medida lo que te beneficie a ti me beneficia, la reciprocidad es la base de la armonía, por tanto de la paz; si la comunidad está bien, si la tierra también lo está, yo estoy bien, pues estamos interconectados, somos micelio, interdependientes y simbióticos.

Estas y otras palabras que encontrarán en las tarjetas de saberes que componen este juego, pueden darnos pistas de cómo transitar en reciprocidad, corresponsabilidad con la naturaleza y los otros, manteniendo el equilibrio que brinda tranquilidad espiritual.

Estar en armonía es también estar en salud, pues la enfermedad es considerada por varios pueblos como un desequilibrio espiritual y físico. Sin embargo, el equilibrio no es posible si el territorio no está sano o disponible para la soberanía de las comunidades; un río limpio, una chagra abundante, una tierra donde es posible la vida, libre de extractivismos, de desplazamientos forzados y contaminación, es la base para que los pueblos construyan la paz a través de sus cosmogonías, sus ritos, tradiciones y manifestaciones artísticas.

Estar en paz es estar frío, según la goya Suaie de la comunidad Myska de Ráquira, es una invitación a hablar con la palabra del pájaro cenizo que es dulce y apacible, y no con la palabra de tigre que es fuego, ira, ego. Este frío de vida mantiene y cuida las relaciones: “El páramo es a la tierra, lo que la paz es a los seres humanos” (Suaie); de manera similar, para Abadio Green, la paz es como la neblina que se acerca a la tierra, esa neblina es el silencio, allí el cielo y la tierra están conversando, en lentitud, en escucha que implica estar vacío para nutrirse y ser llenado del otro.

Dentro de los pueblos, en su ley de origen y gobernanza propia existen agentes de paz diferentes a la justicia ordinaria como la guardia indígena, encargada de defender los derechos a través de la no violencia, los mayores, mayoras, sabedores, ancianos que a través del consejo guían el caminar de la comunidad, los pütchipü'ü o palabreros que con el poder de la palabra logran conciliar los conflictos entre las familias o clanes wayuu; los curanderos, parteras o médicos tradicionales también son restauradores del equilibrio. Equilibrio que pensamos surge desde el interior, se gesta en la familia, se expande en dulzura hacia la comunidad, y se vive en el territorio que habitamos.

Ābuarāa en la lengua embera chamí traduce “juntos”, es un llamado a la colectividad, a transitar del yo al nosotros por el espiral de la vida, en equilibrio y armonía con la familia, la comunidad y el territorio. Esta transición implica evolucionar del beneficio personal o egoísmo al cuidado de todos, dirigirnos hacia una “ética del cuidado” en palabras de Carol Gilligan, vivir en corresponsabilidad con la tierra, el entorno y las especies.

Varios colectivos y organizaciones como Canto Ancestral y su director Diego Tupaz de los pastos, integrantes del Cabildo indígena UTP como Nohemy Chikangana del pueblo yanakuna, colectivo Cuaranderas: arte en familia y Corporación Oshún, hemos tejido ideas, saberes, dialogando con mayores del pueblo Mysca, Kumba Kimbaya, Embera, Pastos, Misak, Putumayo, para acercarnos a las visiones de “paces” en los territorios étnicos.

Hoy te damos la bienvenida a este juego, y te saludamos en kumba Kimbaya “Taka Tukao” (tu: dulzura, kao:expansión) expansión de dulzura para todos ustedes.

Agradecimientos especiales a Iuán Vergara, Stella Duque, Alberto Palomeque, Ignacio Suaie, James Montano, Mario Cañas, Abadio Green, Maribel Restrepo, Valentina Correa y otras personas que han nutrido esta propuesta con sus saberes.

Paula Arcila Jaramillo
Representante Corporación Oshún



"Nuestra pacha mama es el reflejo de nuestro ser, de lo que hacemos, de lo que somos, de nuestro sentir, de nuestros saberes, no es solo el lugar que habitamos, el que nos provee la comida, estadía y lo más importante, la vida; es más que eso, es un todo que nos habita y que habitamos, nos complementa y nosotros la complementamos, es el lugar que estamos llamados a cuidar, somos parte de él y él de nosotros, es el acto recíproco de dar y recibir. Cada ser tiene sus particularidades, estás son las que nos hacen únicos en el mundo, no debe ser motivo de exclusión, por el contrario, es motivo para unirnos desde nuestras diferencias en pro del bien común."

Nohemy Chicangana Gómez



Entendemos la necesidad de reconocer nuestras conexiones como seres humanos con el territorio como eje articulador para construir la paz, la armonía, el buen vivir en comunidad. Por ello, recurrimos al arte ancestral del tejido y al bordado para construir este juego, pues como nos lo han mostrado en las últimas décadas las comunidades a lo largo y ancho del país, en especial aquellas víctimas de la violencia y el conflicto, a través de este arte es posible reconocer nuestras historias, vivencias y memorias; comunicar nuestros sentires y sanar nuestras heridas.

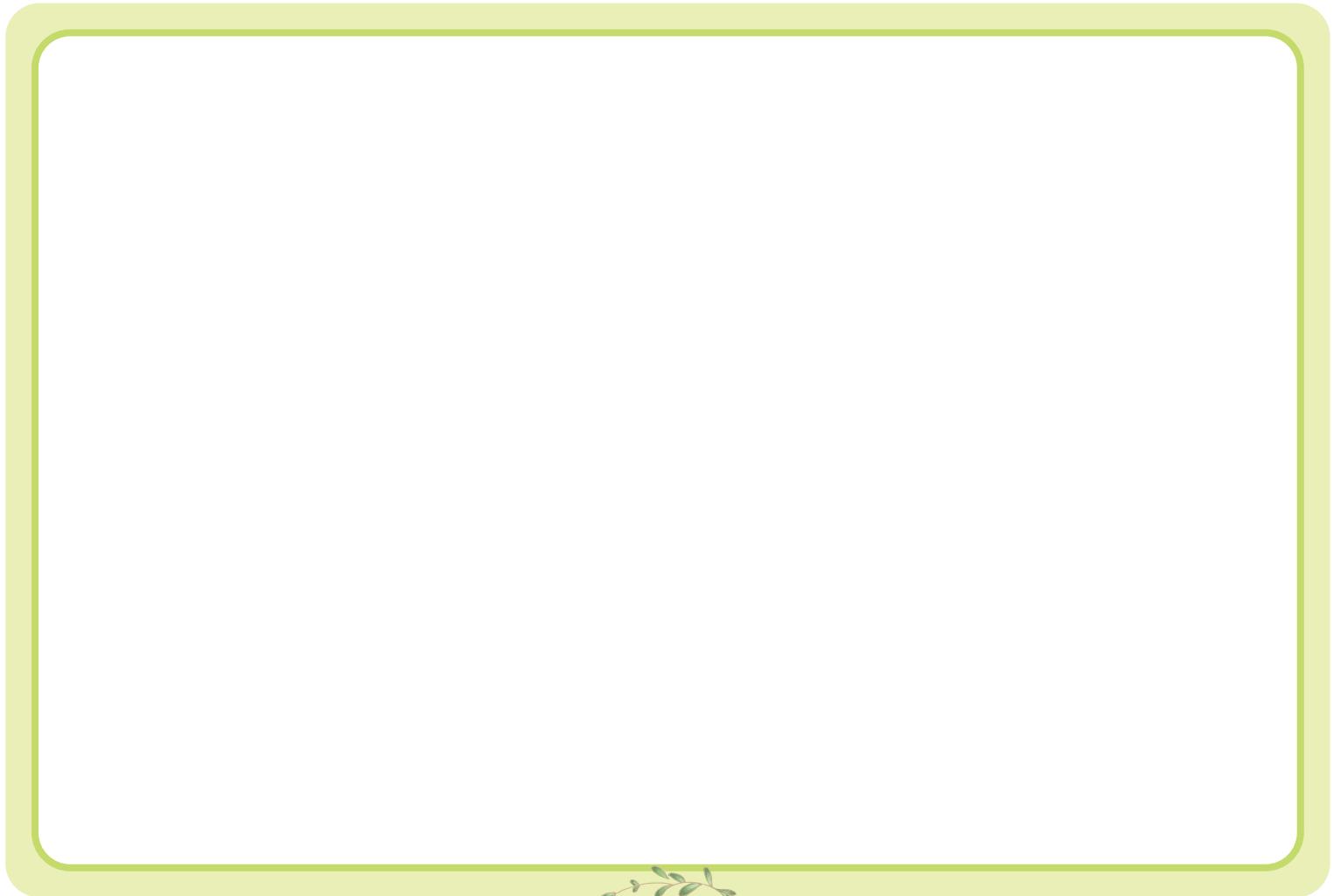
Por lo tanto, al recrear este tejido, buscamos motivar en los participantes ese ejercicio de traer sus memorias, experiencias de vida y vivencias, como insumo para elaborar ese pensamiento que se hace palabra bonita, palabra dulce, como dicen los abuelos del Amazonas, para ir tejiendo en colectivo esa conversa, esa palabra que facilita, desde una escucha consciente, crear acuerdos que permitan repensar las relaciones de cada ser humano consigo mismo, con el agua, la tierra, los alimentos, el bosque, la familia propia y las otras familias, con la comunidad, para entonces encontrar en colectivo, caminos alternativos para hacer las paces en sintonía con el territorio en busca de un buen vivir.

Colectivo Curanderas: arte en familia.

Ana María Moreno Perea

Mauricio Herrera Jaramillo





El Juego

Ábuaráa, nos acerca a los conflictos cotidianos que vivimos niños, jóvenes y adultos, con nosotros mismos, nuestras familias, comunidad y territorio. A través del viaje sobre el espiral y la lectura del cuento “El fin y el comienzo de las cosas”, junto con el contenido de las tarjetas se fomenta el diálogo, el trabajo en equipo, la capacidad de escucha y toma de decisiones a través de acciones basadas en formas pacíficas. Su objetivo es enseñar que es posible construir un mundo en armonía y equilibrio a través de la toma de decisiones en colectivo, a la vez que se movilizan saberes de distintos pueblos ancestrales de Colombia.

Las Reglas:

- Escucha al otro y expresa tus pensamientos y opiniones libremente.
- Usa la gota de la palabra cuando sea tu turno para hablar.
- No impongas tus ideas o pensamientos a los otros, respeta los diferentes puntos de vista.
- Habla con dulzura, respeto y con pensamiento frío (en calma).
- NO es un juego de competencia, se trata de avanzar juntos, aprender y dialogar sobre los retos y preguntas que vayan surgiendo en el espiral del camino.

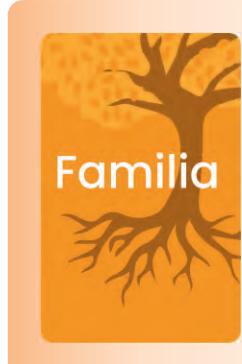
En este Juego encontrarás:



1 Tablero que representa el territorio donde vive Luna, la protagonista de esta historia. Irás avanzando por el río, un espiral en donde reflexionarás sobre ti mismo, tu familia y comunidad.



6 Tarjetas de color amarillo que plantean situaciones relacionadas con el "yo".



6 Tarjetas de color naranja que plantean situaciones relacionadas con la "familia".



7 Tarjetas de color café que plantean situaciones relacionadas con la "comunidad".

También encontrarás:



26 Tarjetas de Saberes color verde en las que aprenderás nuevas palabras relacionadas con la paz.



4 Tarjetas azules que contienen retos y preguntas.

5 personajes de fieltro: Luna, Abuela Uvaldina, Quintín, José y Camila.



5 tarjetas que describen cada personaje



Semillas de recompensa:
(Cuando las semillas que contiene el juego se agoten deben ser reemplazadas por semillas del territorio).



6 tirillas con nudos en una bolsita de tela.



1 gota
de la
palabra.



Este librillo contiene instrucciones y algunas herramientas didácticas.

Instrucciones:

1. Cada tablero cuenta con 5 personajes, haz un grupo con 5 amigos, si son más pueden hacer equipos.
2. El maestro, tallerista o uno de los participantes del grupo lee en voz alta el cuento “El fin y el comienzo de las cosas” o narra de manera oral una versión resumida y/o adaptada a la cultura y territorio.
3. Cada jugador elige un personaje de fieltro, busca la tarjeta correspondiente y lee sus características.
4. Los jugadores sacarán las tirillas de nudos para determinar el orden de juego. Quien saque la tiritita con mayor número de nudos, comienza.
5. El primer jugador sacará de nuevo al azar una tirilla de nudos y avanzará la cantidad asignada por el espiral del tablero. El tablero tiene 3 colores: amarillo, naranja y café; si llegas a una estación y estás ubicado en uno de los colores debes tomar una tarjeta de ese color y leerla en voz alta, luego debes responder las preguntas de la tarjeta.

Los demás compañeros pueden opinar sobre tus respuestas. Si caes en una estación de color azul con un interrogante debes tomar una tarjeta del mismo color, después toma una tirilla de nudos para saber cuál reto te corresponde del 1 al 6 y resuélvelo. Si caes en una estación con un bombillo, debes tomar una tarjeta de Saberes de color verde y leerla a tus compañeros.

6. Todos avanzan en el tablero hasta que los integrantes vayan saliendo del espiral, cuando un integrante llegue a la casilla de reto final, debe tomar la tarjeta más colorida representada con la bandera wiphala, léela en voz alta y responde el reto con todos los compañeros, allí se da por terminado el juego.

Puedes jugar también solo con las tarjetas de saberes

Las cartas pueden usarse como parte del tablero o de manera independiente jugando a descubrir los conceptos.

- *Se propone el círculo de palabra como metodología. Uno de los integrantes puede revolver las cartas. Saca una al azar leyendo el nombre de la carta o concepto que le correspondió a todo el grupo o a su equipo, todos lanzan hipótesis y explicaciones sobre lo que creen que significa y luego leen la definición.*



“El fin y el comienzo de las cosas”

Diego Tupaz

Adaptación

*Según la sabiduría de los pueblos ancestrales,
el tiempo y las cosas tienen un comienzo, un fin
y un nuevo comienzo; y así como la espiral
de la vida y la vía láctea, la vida es eterna
y al final no sabemos cuándo
termina o inicia otra.*

Hola niños y niñas, hoy tenemos una visita muy especial en nuestra escuela. Ella es la abuela Uwaldina, muchos de ustedes la conocen porque vive aquí cerca de nuestra escuela. Como ustedes saben ella es amiga de Luna, y ha querido venir a compartir esta mañana con nosotros, démosle la bienvenida.



—Bienvenida abuela Uwaldina, dijeron en coro todos los niños y niñas.

—Gracias por esta bella bienvenida— dijo la abuela. Estoy muy feliz de poder compartir esta mañana con ustedes. Les voy a pedir que se paren de sus sillas y las corramos junto con las mesas, con mucho cuidado y sin hacer mucho ruido, hacia las paredes, así podremos sentarnos todos en el suelo en círculo.

— Luna, ven acá niña. Pon esta tela en el centro del círculo y el velón también.

Cuando todo estuvo organizado y los niños y niñas se sentaron en círculo, la abuela encendió el velón y regresando a su banquito inició a contar una historia:

Luna Queragama es una niña Embera Katío, que nació en el resguardo Alto Andágueda en el departamento del Chocó, un pedacito de Colombia donde los ríos son verdes y los caminos repletos de pájaros y mariposas.



Vivía sonriéndole a la vida, crecía al ritmo y al son que marcaban sus abuelos, en medio de juegos, cantos, tejidos, pescando en el río, recolectando frutos, caminando la montaña, cruzando cascadas en busca de semillas y raíces. Tareas que la hacían crecer fuerte, sana y en libertad. Luna sentía mucho agrado por vivir y aprender de la selva con su familia, que era toda la comunidad.

Las costumbres y tradiciones de los mayores se mantenían y respetaban, los artesanos tejían canastos y okamas con chaquira, los danzantes y músicos estaban presentes en cada celebración, se respiraba un suave aroma a tranquilidad y respeto.

Y aunque se vivía apaciblemente, los problemas para los Embera Katío, habían llegado hace mucho tiempo, muchas culturas venían escapando de personas que tomaron sus tierras y acabaron con las riquezas de la montaña, el agua y el oro de los pueblos vecinos. Los abuelos Jaibaná, las parteras y los yerbateros, que son los más sabios del pueblo, pues se comunican con los espíritus de la naturaleza, los ancestros y el gran Dios Karagabí, habían estado soñando con ciudades, edificios y pobreza. Un día los mayores y abuelas, reunieron las comunidades y tomaron la difícil decisión de salir de sus tierras y sus ríos, algunos se quedaron resistiendo y cuidando el territorio, conformando la guardia indígena.

La decisión de salir de la selva del Chocó, su territorio originario, representó para Luna vivir muchas aventuras, algunas tristes y de enojo, otras que le traían dulces recuerdos de su familia, comunidad, los cantos de los pájaros y los juegos con sus amigos en el río. Lo más difícil de comprender para ella, eran los cambios en la forma de vivir y la comida, pues en el Chocó vivían en tambos, o casas gigantes donde conviven varias familias, abuelos, tíos, tías y primos, quienes comparten responsabilidades.





Sus padres optaron por salir a la ciudad de Pereira, a un corregimiento llamado Caimalito, sin más equipaje, que sueños ajenos, la gente decía que allí saldrían de todos sus problemas. La ciudad tenía mucho movimiento, las personas trabajaban y sus hijos pasaban mucho tiempo solos o en los colegios. Los padres solían llegar cansados a sus casas después del trabajo, se impacientaban fácilmente y gritaban a sus hijos por cualquier cosa.

La situación económica parecía tornarse aún más compleja, Luna oía de sus padres que era difícil pagar el arriendo y comprar el alimento.

Su padre empezó a trabajar en el Ingenio cortando caña y su madre en una casa de familia en el centro de Pereira. Pasaba mucho tiempo sola y en las noches solía discutir con sus padres.

Luna siempre fue una niña muy expresiva y juguetona y no tardó en hacer amigos en el barrio donde vivía, allí compartía con niños de otras culturas, mestizos, afro, campesinos que venían de diferentes lugares en busca de oportunidades.

Sus nuevos amigos no entendían nada de Katío, el idioma que hablaba ella y los suyos, la comunicación era muy difícil, jugaba y la pasaba bien, pero en ocasiones la molestaban por su forma de vestir y hablar, y esto la hacía sentir triste.



La niña y su familia aprendieron el español en poco tiempo, pero nadie aprendió Katío extrañaba mucho su idioma, ya no podía saludar ni reírse con sus amigos de los chistes que contaban en la lengua melodiosa con la que su madre le cantaba cuando era bebé.

También extrañaba mucho su tierra; en poco tiempo había perdido casi todo lo que amaba, veía con tristeza como cada día estaba más lejos de su selva y su pueblo.

Pasaban los meses y la ciudad era más grande y lejana de sus costumbres, comida, canciones, poco a poco sus tradiciones se iban perdiendo en los recuerdos y solo quedaba esperar y soñar con el grandioso día de retornar a la selva, de pisar con alegría la tierra y sentir el río danzar rumbo al San Juan.

Pero nada sucedía, la familia sólo hablaba de muchos obstáculos y barreras. Luna entró al colegio, consiguió más amigos, pero ya no podía usar su vestido sino el uniforme, no comía las delicias que preparaban sus tíos y abuelas sino mecate, tenía que escribir en español y llenar muchos cuadernos, extrañando ahora no solo su territorio sino su propio ser.

La Pacha Mama vio esto y se preocupó mucho, pensando que a Luna con el tiempo ya no le interesase volver a la tierra, que olvidara sus sueños y no luchara por ellos.



Un día, en medio del barrio en el que Luna crecía con otros niños y niñas, apareció una abuela sabia y tejedora que venía de San Antonio del Chamí, llamada Uualdina, sabía curar el mal de ojo en los niños, cantar a los espíritus mayores y tejer en chaquira.

Se hicieron amigas; la abuela Uualdina cuidaba de ella cuando sus padres no estaban, enseñándole a conocer las semillas, el poder de las plantas y a cantar para espantar las enfermedades y tristezas.

La abuela se acercó a Luna y descubrió en ella a una niña con una luz especial, que había nacido para ser una mujer sabia y valiente y que, por medio de ella, vendrían grandes alegrías para su tierra y su pueblo que estaba sufriendo en medio del destierro.



Luna le preguntaba a la abuela si algún día regresarían a sus tierras, la abuela Uualdina le enseñó que los indígenas, llevaban saliendo de sus tierras hace más de 500 años, que para la mayoría se había tornado difícil volver y que muchos quedaban atrapados en los destellos de la ciudad, y le dijo:

—Luna, a pesar de habernos quedado en la ciudad, no perdimos la conexión con la tierra. Los alimentos como el maíz y el plátano los traemos de las montañas, de nuestras familias que siembran y viven allá.

—¿Pero algún día podremos volver abuela Uvaldina? —preguntó la niña.

— Seguramente Luna, pero mientras eso ocurre debemos conservar lo nuestro. Así todo se torne difícil, nos fortaleceremos con los hermanos de otros pueblos y de sus medicinas. Por eso no debes olvidar cómo se siembra, para cuando regreses a la tierra, cultives tus alimentos. No dejes de tejer para que lleves en tu memoria a tus ancestras, no olvides tu lengua, siempre canta y danza con orgullo para que celebres siempre tu historia.

La abuela hizo una pausa y miró a todos los niños:

—¿Saben niños?, esta historia ocurrió hace algunos años.
¿Cómo creen que es ahora la vida de Luna?

Continúa con tus amigos su historia....



Nota para el maestro:
el anterior cuento puede adaptarse, o se puede construir un cuento colectivo
basado en la siguiente propuesta:

NOMBRE DEL CUENTO

(Pon el nombre con tus compañeros)

Luna es una niña que nació en _____ (¿En qué resguardo, ciudad o pueblo crees que nació Luna?) en el departamento de _____ (¿A qué departamento pertenece este lugar?), un pedacito de Colombia que se caracteriza por ser _____

(¿Qué es lo más representativo de este lugar?).

Vivía sonriéndole a la vida, crecía al ritmo y al son que marcaban sus abuelos, en medio de _____
_____ (¿Qué características tiene este territorio: aves, montañas, etc.?), pasando sus días _____

(¿Qué actividades cotidianas y prácticas crees que hacía Luna?). Tareas que la hacían crecer fuerte, sana y en libertad.

Sentía mucho agrado por vivir y aprender de su familia, que era toda la comunidad. Las costumbres y tradiciones de los mayores como _____

(¿Qué saberes, tradiciones y costumbres crees que había en la comunidad de Luna?), se mantenían y respetaban. Se respiraba un suave aroma a tranquilidad.

Y aunque se vivía apaciblemente, en la comunidad habían llegado no hace mucho tiempo algunas problemáticas como _____

(¿Qué problemáticas han llegado a tu comunidad?). Un día los abuelos y abuelas reunieron a la comunidad y tomaron la difícil decisión de salir de sus tierras, algunos se quedaron resistiendo y cuidando el territorio.

La decisión de salir de sus tierras, representó para Luna vivir muchas aventuras, algunas tristes y de enojo, otras que le traían dulces recuerdos de su familia y comunidad como_____

(¿Qué recuerdos tienes de tu lugar de origen?). Lo más difícil de comprender para ella, eran los cambios en la forma de vivir y la comida, pues en su territorio se comía _____

_____(¿Qué comidas tradicionales hay en tu comunidad?),
se cantaba _____ (¿Qué música escuchan en tu comunidad), se celebraba, _____

(¿Qué prácticas, ritos, celebraciones vienes en tu comunidad?).

Sus padres optaron por salir a _____ (¿A qué lugar ciudad o departamento pudieron llegar los padres de Luna?), sin más equipaje, que sueños ajenos, la gente decía que allí saldrían de todos sus problemas. Este lugar tenía mucho movimiento, las personas trabajaban

y sus hijos pasaban mucho tiempo solos o en los colegios. Los padres solían llegar cansados a sus casas después del trabajo, se impacientaban fácilmente y en ocasiones tomaban actitudes como _____
(¿Qué conflictos vives en tu familia?).

La situación económica parecía tornarse aún más compleja, Luna oía de sus padres que era difícil pagar el arriendo y comprar el alimento. Ambos padres comenzaron a trabajar en _____
(¿Qué labores crees que hacían los padres de Luna en el nuevo lugar?), por ello Luna pasaba mucho tiempo sola y en las noches solían discutir con ella.

Siempre fue una niña muy expresiva y juguetona y no tardó en hacer amigos en el lugar donde vivía, allí compartía con niños de otros pueblos como: _____
(¿De qué otras culturas o etnias son tus amigos?) que venían de diferentes lugares en busca de oportunidades.

La comunicación con sus nuevos amigos era muy difícil, porque provenían de lugares diferentes, a pesar de ello jugaba y la pasaba bien, pero en ocasiones la molestaban por su forma de vestir y hablar, y esto la hacía sentir triste. La niña extrañaba mucho _____
(¿Qué costumbres y actividades extrañas de tu familia y comunidad?), ya no podía _____

_____ (¿Qué actividades o costumbres has dejado de practicar?). También extrañaba mucho su tierra; en poco tiempo había perdido casi todo lo que amaba, veía con tristeza como cada día estaba más lejos de su lugar de origen.

Pasaban los meses y este lugar cada vez era más lejano a sus costumbres, comida, canciones, poco a poco sus tradiciones se iban perdiendo en los recuerdos, solo quedaba esperar y soñar con el grandioso día de retornar, de pisar con alegría su tierra, pero nada sucedía, la familia sólo hablaba de muchos obstáculos y barreras.

Un día, apareció una abuela sabia, llamada _____ (¿Cómo crees que se llamaba esta abuela?), con muchos saberes sobre _____ (¿qué saberes y conocimientos tenía la abuela?). Se hicieron amigas, la abuela cuidaba de ella cuando sus padres no estaban, enseñándole y recordándole todas las tradiciones que había olvidado. La abuela se acercó a Luna y descubrió en ella una luz especial, había nacido para ser una mujer sabia y valiente, y por medio de ella vendrían grandes alegrías para su tierra y su pueblo que estaba sufriendo en medio del destierro.

Luna le preguntaba a la abuela si algún día regresarían a sus tierras, la abuela le explicó que para la mayoría se había tornado difícil volver y que muchos quedaban atrapados en los destellos de este nuevo lugar, y le dijo:

— Luna, a pesar de habernos quedado aquí no podemos perder la conexión con la tierra a la que pertenecemos. Los alimentos, la música, las danzas, los tejidos, _____

(¿qué otras tradiciones tienen en tu comunidad?), son la base de nuestra memoria.

— ¿Pero algún día podremos volver abuela? —preguntó la niña

La abuela le respondió _____ (Crea el final de esta historia).

